

LA EXPERIENCIA DEMOCRÁTICA DEL PARTIDO DE LA TRANSICIÓN: LA UCD EN ALICANTE (1977-1982)

Virgilio Francisco Candela Sevilla

Universidad de Alicante, Spain. E-mail: virgilio.candela@gmail.com

Recibido: 19 Junio 2007 / Revisado: 23 Julio 2007 / Aceptado: 27 Julio 2007 / Publicación Online: 15 Octubre 2007

Resumen: Este trabajo se centra en la construcción y actuación de la UCD en Alicante de 1977 a 1982. A través de la recopilación de diversos y significativos testimonios orales, consulta de hemerotecas locales y recopilación de fuentes bibliográficas, se traza la trayectoria de lo que no fue en realidad un partido político sino el resultado de la coalición de distintas fuerzas que, basculando entre la izquierda y la derecha, decidieron unirse como gran fuerza nacional de teórica ideología centrista, para afrontar las elecciones de junio de 1977. Su estructura interna, los resultados electorales, evolución de los militantes, las razones de su desaparición... Todo ello ha sido descrito para ofrecer cómo interactuó en la dinámica de uno de los grandes partidos de la Transición española.

Palabras Clave: Transición, UCD, Adolfo Suárez, Alicante, partido político, elecciones.

“Quisiera recalcar esto, que el centrismo no es una ideología sino una oportunidad. Y es curioso que una persona que fundó con Paco Zaragoza esto lo diga así de claro”¹.

Tal vez podría ser ésta una de las más claras conclusiones de este artículo. La *Unión de Centro Democrático* (UCD) no fue en realidad un partido político sino el resultado de la coalición de distintas fuerzas que, basculando entre la izquierda y la derecha, decidieron unirse como gran fuerza nacional de teórica ideología centrista, para afrontar las elecciones de junio de 1977.

Hacia el mes de marzo de 1977, lo que entonces podríamos denominar “oposición moderada al franquismo”, concibió la idea de aliar políticamente los grupos que en ella coexistían

para presentar una candidatura conjunta en las dichas elecciones.

Primero fue la *Coalición Electoral Alicantina*, más tarde el *Centro Democrático* y por último, la *Unión de Centro Democrático*. Este desconcertante baile de siglas no fue exclusivo de la provincia de Alicante sino que tuvo su pertinente reflejo en la propia formación nacional y en la misma realidad de los partidos españoles de la pretransición, sumidos todos en un evidente desconocimiento democrático.

Y ciertamente el resultado no pudo ser mejor a nivel nacional, aunque en la provincia de Alicante se viera superada sistemáticamente por la fuerza de un socialismo que sorprendió a propios y a extraños. UCD fue una formación política que en Alicante tuvo un peso notable, un partido que, con sus errores y aciertos, consiguió aportar la estabilidad necesaria para el triunfo de la libertad y la democracia en Alicante.

Formado en su mayor parte por personas con importantes relaciones en el entramado socio-económico de la provincia, su firmeza se repartió por todo el territorio alicantino, aunque sus órganos de decisión estuvieron siempre muy centralizados en la capital. La UCD estuvo formada por juristas y empresarios en su ejecutiva, aunque recibió el aporte de un miembro importantísimo procedente del campo económico.

Pese a no haber logrado nunca el triunfo global en toda la provincia, el papel de la UCD en Alicante no fue por este motivo menos importante. En consonancia con el gobierno de la nación y con la emergente autonomía valenciana, la UCD apostó decididamente por el crecimiento y desarrollo de una provincia que

todavía estaba por explotar económica y socialmente.

2. DESARROLLO DE LA UCD ALICANTINA ENTRE 1977 Y 1982

La UCD no ganó las elecciones del 15 de junio de 1977 por cerca de 15.000 votos. Obtuvo realmente en la provincia de Alicante 197.100 votos, lo que correspondía a más del 35 por ciento del recuento final. Ello le proporcionó cuatro diputados (Francisco Zaragoza, Luis Gámir, Joaquín Galant y José Luis Barceló) y un senador (Roque Calpena), si bien obtuvieron importantes votos para el Senado tanto Juan Carlos Tur Ayela como Manuel Martínez Valero.

La *Unión de Centro Democrático* tuvo en Alicante un evidente carácter liberal y progresista. El entramado conservador provincial apostó decididamente por un partido de centro-derecha moderno, a imagen y semejanza de los existentes en Europa. El objetivo era claro y evidente: había que abrir la economía alicantina al exterior y sólo era posible hacerlo de dos formas. La primera, deshaciendo la estructura política y social de un régimen completamente caduco para los nuevos tiempos que corrían. Por otra parte, afrontando una verdadera reforma de la vida española y alicantina.

A excepción de algunos dirigentes de la formación centrista (caso de Zaragoza Gomis, Calpena o Martínez Valero), los nuevos diputados y senadores no gozaban hasta el momento de una imagen pública consolidada por lo que debieron hacer frente a las demandas ciudadanas para darse a conocer.

La configuración del partido de cara a las elecciones de 1977 fue muy deficiente. Se concurrió a la cita con las urnas de manera espontánea y desorganizada. Una vez obtenidos excelentes resultados la labor consistió entonces en coordinar los trabajos de estructuración interna de la coalición.

El primer hecho destacable tras las elecciones de 1977 fue que Luis Gámir tomó el testigo del control real de la UCD, de manos de Francisco Zaragoza. De esta manera el sector socialdemócrata –minoritario y desarticulado en la provincia- comenzó a hacerse con las riendas de la coalición a nivel interno en directa

connivencia con los responsables nacionales de UCD.

Si bien la organización “teutónica” del *Partido Socialista Obrero Español* sirvió de fórmula y modelo principal, finalmente se optó a nivel nacional por la aplicación de una estructura mixta de cuadros y masas para aprovechar la fuerza comarcal de la alianza. Pese a las buenas intenciones del equipo alicantino, desde el inicio se vislumbró la dificultad que iba a contraer. Nos explica José Luis Sorribes Mur un ejemplo de lo que estamos comentando:

“Posteriormente a las primeras elecciones sí hubo una reestructuración, tuvimos una reunión en un edificio cerca de la Plaza de Toros, no me acuerdo del nombre, y fuimos a celebrar conjuntamente que habíamos ganado el 15-J, y también a discutir, con una disposición y un orden del día, la futura organización del partido. Me lo tomé muy en serio y estuve una semana en Javea dándole formas al asunto, pensando ideas que pensaba que podían ser útiles.

Pero en honor a la verdad y creo que hay testigos, nadie presentó ni una sola idea, y si lo hizo fue de viva voz y de pasada”².

Otro aspecto también a destacar fue la generalizada sensación que se tenía en los pueblos de que el trabajo de creación y coordinación real de la UCD se realizó en las comarcas alicantinas, y no en la propia capital. En Alicante se situaron aquellos que quisieron hacer carrera a costa del partido, estableciendo allí su residencia las gentes con futuro político procedentes de los pueblos.

Aquellos nuevos “señoritos” crearon –a imagen y semejanza del modelo nacional- sus propias redes de contacto e influencia en el seno de una coalición que nunca llegó a estar unida durante todo el periodo de transición.

Con posterioridad a la celebración de una reunión conjunta de todos los partidos alicantinos electos con el entonces presidente de la Diputación Provincial (Jorge Silvestre)³, y en la que tanto Galant como Gámir se mostraron escépticos respecto de la eficacia de un trabajo conjunto entre parlamentarios de distintos partidos, se produjo la incorporación de algunos miembros de *Reforma Social Española* a la UCD.

Poco después, el 12 de agosto del mismo año, llegó a Alicante el primer gobernador Civil

democrático. Fue José Duato Gómez-Novella, valenciano democristiano elegido, entre otros motivos, para equilibrar las fuerzas internas provinciales de la UCD. Su labor al frente de la institución que representaba fue elogiada por todos los partidos políticos.

Con el fallecimiento del senador socialista Julián Andúgar, en septiembre de 1977, se anunciaba la necesidad de nuevos comicios provinciales para cubrir una vacante no contemplada en el proceso electoral español.

Antes de la celebración de aquellas elecciones tuvieron lugar diversos hechos que merece la pena recordar. Por un parte se produjo el lamentable asesinato de un miembro del *Movimiento Comunista* (Miquel Grau), mientras pegaba carteles alusivos a la Diada en la plaza de los Luceros de la capital alicantina. Por otro lado en diciembre de aquel mismo año tuvo lugar las primeras maniobras de algunos diputados murcianos de UCD para incorporar a su territorio la Vega Baja del Segura. La negativa generalizada del centrismo alicantino echó por tierra aquella reivindicación, que se vio así mismo apoyada por el propio Adolfo Suárez.

Seguidamente llegaron las elecciones parciales al Senado de mayo de 1978. En aquella ocasión, el abogado Luis Berenguer Fuster encabezó la candidatura de la UCD (en dura pugna con el entonces presidente provincial y democristiano José Luis Sorribes) por pertenecer a la facción socialdemócrata del partido.

Se concebía desde la formación centrista que en aquellas circunstancias debía apostarse por un candidato más acorde a las preferencias progresistas de la provincia de Alicante.

Aquellas elecciones se perdieron por estrecho margen con el candidato socialista Alberto Pérez Ferré. La coyuntura de aquella campaña será estudiada más adelante, pero baste citar su importancia por cuanto contó con la presencia de los principales líderes de los partidos nacionales.

Una cuestión que debe ser analizada con atención fue la autonomía valenciana. Desde la UCD y salvo honrosas excepciones, el tema autonómico no constituyó un elemento de reivindicación esencial y así ha sido explicado en la introducción a la historia de la UCD nacional. Desde Alicante se obvió el proceso

hasta 1979, con la creación del Comité Regional.

Las únicas personas que mostraron su más incondicional apoyo a esta iniciativa desde la UCD fueron el diputado ilicitano José Luis Barceló y el entonces presidente provincial, José Luis Sorribes. En invierno de 1977, Barceló formó parte junto a José Vicente Beviá y Antonio García Miralles, de la comisión negociadora de la autonomía regional con el ministro de Cultura, Manuel Clavero.

Merece la pena observar las distintas interpretaciones que tuvo el proceso en las bases de UCD. Recogemos a continuación las opiniones más destacables de Tur Ayela, Berenguer, Sorribes Mur y Ruiz Chazarra.

“Nunca hablamos de autonomías, ni de estatutos de autonomía. Eso fue un golazo que le marcó el PSOE a la UCD en Madrid, con la poca fuerza que tenía Emilio Attard, que era presidente de la Comisión Constitucional, pero nunca decía nada porque era un hombre muy delicuescente. No tenía carácter. Jamás hablamos en la UCD de autonomías. Hablamos de comunidades interprovinciales”⁴.

“Bueno, la verdad es que aquí estábamos un poco a la defensiva. Quitando a José Luis Barceló, que siempre asumió un compromiso muy claro con el proyecto autonómico, pocos realmente demostraban entusiasmo con la idea de la Autonomía Política. Aquí siempre fuimos un poco a remolque de ello y el proceso no se puso realmente en marcha a partir de las elecciones de 1979. Es entonces cuando se crea un Comité Regional que es presidido por Fernando Abril, actuando como secretario general Manuel Broseta y ocupando yo el cargo de secretario general adjunto. Ahí empieza a vislumbrarse los inicios de una política autonómica”⁵.

Con la llegada de 1979 –todavía último año de gran esplendor centrista- la organización interna de UCD intentó diversos movimientos políticos de cara a las inminentes elecciones –generales, en marzo, y municipales en abril-. Gámir pretendió vertebrar una candidatura más progresista que la precedente de 1977, para poder competir con el PSOE.

Reforzado por el pacto interno con el grupo liberal y por su pertenencia a la Ejecutiva Nacional de la coalición, intentó desplazar a los

elementos más conservadores del partido (el ala democristiana), que estaba liderada por Joaquín Galant.

Para ello sometió a una dura ofensiva interna y también pública al propio Galant y consiguió situar al entonces senador –Luis Berenguer– como número cuatro de la lista al Congreso.

Las generales del 79 consolidaron a UCD como el partido del centro-derecha alicantino, y también del monopolio económico. Se repitieron los resultados de 1977, y se mantuvo idéntica diferencia con el *Partido Socialista* (de tres puntos porcentuales).

Los nuevos diputados electos fueron Luis Gámir, Paco Zaragoza, Joaquín Galant y Luis Berenguer. De nuevo repitió como senador Roque Calpena.

Por su parte, las elecciones municipales supusieron un importante revés para la alianza por cuanto quedó marginada del gobierno de las principales localidades alicantinas. No obstante, aumentaron un punto respecto a las generales y obtuvieron buenos resultados en los pequeños municipios.

Este último hecho conllevó la mayoría parlamentaria en la primera Diputación Provincial democrática. Tras la elección de candidatos comarcales, fue designado el secretario general de UCD del momento, Luis Díaz Alperi, presidente de la institución, siendo también elegido vicepresidente Juan Rodríguez Marín.

Antes de acabar este apartado habría que recordar el papel desarrollado por la sección “juvenil” de la UCD. Las *Juventudes de UCD*, pues así se llamaron, significaron un elemento notable de apoyo para el partido, fundamentalmente en la proximidad de los distintos procesos electorales.

Si bien sus primeras apariciones públicas se producen en época tardía, la labor desempeñada por los jóvenes centristas habría que datarla hacia comienzos del periodo democrático.

En sus filas encontramos a jóvenes políticos de diversa opción ideológica –tal y como se producía en el seno mismo de la coalición– que ayudaron en mayor o menor medida a organizar la estructura provincial de UCD.

3. CRISIS INTERNA Y DESAPARICIÓN (1980-1983)

El proceso de fragmentación y posterior disolución ha sido ya referido en este trabajo en un anterior capítulo. Ciertamente, 1979 significó la frontera política en la evolución histórica de este partido. Si bien ya hemos indicado que nunca fueron fluidas las relaciones entre las distintas facciones que formaban la coalición en nuestra provincia, no es menos cierto que llegó a marginarse este extremo en las cuestiones de interés general y en debates públicos provinciales.

A partir de 1980, y siempre al socaire de los acontecimientos producidos a escala nacional, las divisiones internas en la UCD se hicieron más evidentes que nunca y cada grupo comenzó a pertrechar el futuro en función de sus mayores o menores conveniencias políticas.

Así, entre noviembre de 1981 y julio de 1982 se produjeron las marchas de los bloques socialdemócratas y democristianos de la formación, espoleados por la decisión de sus mentores estatales.

Los primeros, de la mano de Fernández Ordóñez en Madrid y de Luis Berenguer en Alicante, crearon un nuevo partido (P.A.D.), que muy pronto se alió electoralmente con el PSOE y que posteriormente se integraría en sus filas.

Fernando Álvarez de Miranda hizo lo propio con la democracia cristiana a nivel estatal, y arrastró consigo al grueso principal del bloque alicantino, encabezado por Joaquín Galant. El nuevo Partido Demócrata Cristiano se presentaría en las elecciones de 1982 en coalición electoral con *Alianza Popular*.

No obstante, hubo un fenómeno de peculiar interpretación política en la no incorporación de Luis Gámir a la causa socialdemócrata y su mantenimiento como cabeza de lista en las generales de 1982 por UCD. Sea por coherencia política, fuera por circunstancias personales, lo cierto es que mucho tuvo que ver una intervención parlamentaria del propio Gámir en contra del grupo socialista para que éste tomara la decisión de vetar al entonces ministro centrista.

Gámir dirigió aquella campaña electoral en la que intentó aprovechar su tirón personal como ministro del gabinete de Calvo Sotelo. Aún así

el estrepitoso fracaso en las urnas (donde no fue elegido diputado el propio Luis Gámir) conllevó la posterior disolución de la unión en el mes de febrero de 1983.

Las interpretaciones de aquellos momentos difiere en función de la distintas perspectivas personales. Reproducimos en estas líneas algunas de las opiniones de antiguos miembros de la UCD:

“Es a partir de esos momentos [tras el Congreso celebrado en Palma de Mallorca en 1981] cuando comienzo a distanciarme y a sentirme poco a gusto. Algo en lo que influyó lo sucedido el 23 de febrero de 1981, ya que después de frustrarse el golpe, cuando regresamos a Alicante los diputados, fueron a recibir con pancartas a los procedentes del PSOE y a nosotros únicamente nos recibieron representantes del sector socialdemócrata de UCD. Nos trasladamos a la sede del partido y allí escuché una serie de comentarios que no me gustaron nada, ya que en vez de rechazar este golpe se vislumbraba una cierta connivencia, diciendo aquello de que ‘esto se veía venir’”

“Ya en Alicante empiezo a sentirme poco identificado con el sector mayoritario de UCD. Curiosamente, empiezo a sentirme más identificado con las personas que habían estado en la minoría del partido, como Joaquín Galant, que en algunos aspectos eran más conservadores, pero jamás reaccionarios”⁶.

“Realmente, a la UCD no sólo se la derribó desde fuera –como así se hizo–, sino que ayudó mucho incluso la gente que había dentro. En este sentido, hubo un momento de mayor armonía en el partido, quizá se gozó de demasiada libertad, que a mí personalmente no me parecía mal, pero frente a partidos que cerraban filas y que poseían una unidad de criterios generalizada, los conflictos eran superiores”.

“El acoso socialista fue importante en este sentido, y un momento importante de esa lucha fue cuando se planteó el proceso de reforma universitaria o el momento en que se intentó la ley de reforma de la educación secundaria con el famoso estatuto de centros. Aquello movilizó a mucha gente y fue algo tremendo”⁷.

Habría que significar del mismo modo algunos intentos posteriores de pervivencia de la coalición ucedista en la figura de aquellos que permanecieron en la formación hasta sus últimos

momentos de vida. Hablan Arnaldo Martínez Calvo –entonces secretario provincial- y Luis Díaz Alperi.

“Realmente fuimos los que cerramos el negocio, como se podría decir en tono jocoso, ya que la derrota que sufrimos en octubre de 1982 propició una situación de desintegración del partido”.

“Sí que se celebró un congreso político en febrero de 1983, donde se decidió la aniquilación del partido. En aquella ocasión se defendieron dos posturas, y yo siempre defendí la partidaria de mantener la vigencia del partido”⁸.

“Estaba claro que después de no sacar ningún diputado aquí UCD, del partido quedó muy poco. Luego hubo algunas intentonas de gentes que habían estado en UCD y me conocían. Tuvimos algunas reuniones para ver si nos integrábamos en la operación reformista o el partido liberal de Antonio Garrigues, que luego se organizó con la operación reformista.

“Tuve alguna entrevista con Roca, pero todo aquello no cuajó y luego algunas personas que estaban aquí en la operación reformista y antes en el Partido Liberal de Antonio Garrigues, no les apetecía mucho que yo entrara porque sí que creo tenía bastante gente en la provincia que me apreciaba porque había montado UCD y estaba en contacto con ellos. Entonces lo que no querían es que llegara y de alguna manera los pudiera desplazar llegado el momento de hacer las votaciones en el partido. De alguna manera – y entre comillas–, “boicotearon” que estuviera dentro de la operación reformista, con lo cual creo que me hicieron un gran favor, ya que aquello fue un gran fracaso a nivel nacional”⁹.

4. LA ORGANIZACIÓN INTERNA DE LA UCD

4.1. Una estructura democrática

Antes se ha señalado ya el proceso de reestructuración interna que se realizó en la UCD con posterioridad a las elecciones de 1977. En realidad fue el primer proceso de organización interna porque antes de este momento no hubo ninguna fórmula de ordenación.

A nivel nacional se concibió la posibilidad de aplicar dos modelos de militancia política en la

formación centrista: eran las organizaciones de cuadros y las propias de masas. Finalmente, y con la inestimable aportación de la fundación Adenauer, UCD fue extendiendo su estructura por todas las poblaciones provinciales, hasta establecer una muy interesante red política, hacia los años ochenta.

En Alicante existieron tres tipos de comités. El más importante fue el Comité Ejecutivo Provincial. Por otra parte también existían los comités locales y los comités comarcales. La originalidad de esta distribución radicaba en que los comités comarcales tenían un peso específico fundamental, por cuanto agrupaban a diversos comités locales y podían de esta manera hacer decantar las votaciones hacia un lado u otro. De tal forma la militancia de base llegaba a tener una determinada influencia, siempre y cuando estuviera canalizada por su distribución comarcal.

“Eso fue quizá lo más democrático de UCD, por la participación, que no era tanto de arriba abajo sino de abajo a arriba. Que luego a última hora los comités ejecutivos se consensuaron, pero previamente había que hacer toda esa labor para que luego no se viniera abajo todo. Se tiene que andar con pies de plomo y se tiene que dar cauce y salida a las aspiraciones de aquellas personas que están en los pueblos representando”¹⁰.

“El partido se organizaba con listas abiertas y la más votada salía en un sesenta por ciento, mientras que la otra alcanzaba un cuarenta por ciento. Siempre había dos listas. Una era la nuestra y la otra de la Luis Gámir, que incluía los socialdemócratas y liberales. Nosotros generalmente lográbamos sacar entre un treinta y ocho y un cuarenta por ciento”¹¹.

Los comités locales se crearon a imagen y semejanza de la división comarcal de la provincia de Alicante. Especialmente importantes fueron los comités comarcales de La Marina –Alta y Baja-, de la Vega Baja, L’Alcoià, Elche, Orihuela y Alicante capital.

“Si mal no recuerdo podríamos hablar de dos o tres en las Marinas, la del Alcoià, del Comtat, la parte de Ibi, Tibi, Onil, Castalla; en la Vega Baja había tres, en Elche, Almoradí, Orihuela, Novelda. Prácticamente refleja la división comarcal. Todo aquello le dio a UCD una participación real, efectiva, la gente se notaba, sabía que participaba, porque veían reflejada su participación en las distintas esferas”¹².

4.2. Evolución de militantes

“Creo que en los primeros momentos del Centro Democrático la suma de los partidos reunidos cabíamos en un taxi. Todo ello sin contar las fuerzas que provenían del Partido Popular, que podría tener unos cuarenta seguidores”¹³.

El número de militantes de UCD es tema de grandes controversias.

Tanto al comienzo de su existencia como en su momento de máximo esplendor, las cifras manejadas por los propios simpatizantes difieren completamente y abre en demasía el arco interpretativo. La desaparición de las fichas de los miembros de UCD no permite establecer un número determinado y fiable.

No obstante, lo que sí está plenamente aceptado es que la provincia de Alicante contó con un número de socios y afiliados muy por encima de la media del país, llegándose a convertir en una de las provincias con mayor respaldo de bases de territorio nacional.

“En la provincia de Alicante creo que llegamos a tener más de 10.000 afiliados en el momento cumbre, y de los 137/138 municipios de la provincia de Alicante, yo creo que en 130 teníamos representación”¹⁴.

Parece admitirse que, tanto liberales como socialdemócratas eran minoritarios en los primeros instantes. En ello incidía Berenguer anteriormente, y señala también Díaz Alperi:

“Pues en el año 77 en Alicante seríamos como mucho unas cuarenta personas y en la provincia seríamos unos 300 ó 400. No habría más en toda la provincia. Esas 30 ó 40 personas de la capital teníamos cada uno una serie de relaciones en distintos pueblos de la provincia para hacer las elecciones. Luego ya empezó a montarse el partido de la UCD y se hizo con bastante fuerza. Se llegaría al final –en las elecciones de 1979- a llegar a tener unos tres mil afiliados en la provincia, lo que en aquellos momentos era todo un éxito”¹⁵. “Es que como no había militantes como tales en las elecciones de 1977, pues no se tiene un registro concreto. Recuerdo que en el Partido Social Demócrata había un grupo en Alcoy que tenía contacto con Fernández Ordóñez. Creo recordar que la primera vez que reúne Paco Fernández Ordóñez en Alicante, que lo hace en el Hotel Meliá, no éramos más de diez o doce personas”¹⁶.

Sobre la distribución real de ese número de militantes destacaron las comarcas de La Marina, la Vega Baja y Alicante, como las que mayor número de afiliados contó en sus bases.

La figura de Adolfo Suárez constituyó un reclamo electoral importante no ya sólo de electorado, sino de la afiliación misma de la *Unión de Centro Democrático*. En aquel momento en el que los personalismos llegaban a solapar la existencia de los partidos políticos, no debemos olvidar el enorme tirón popular que tuvo Suárez –y en especial en el género femenino–.

4.3.- Financiación económica

“No sé si era Luis Díaz Alperi el que llevaba el tema de la financiación, pero no puedo recordarlo. La verdad es que nosotros nos dedicábamos a gastar el dinero a manos llenas. No se sabía de dónde venía pero en esos momentos no nos preocupaba”¹⁷.

Realmente, la cuestión de la financiación económica de la UCD provincial constituye uno de los elementos más enigmáticos de su historia.

Existen diversas versiones al respecto, y no se ha podido constatar ninguna de ellas al carecer de elementos de juicio fehacientes. Desde la inexistencia de cuotas internas y el reconocimiento de una ayuda institucional supranacional, hasta la supervivencia inicial a partir de aportaciones particulares y donativos de militantes. Realmente la incógnita es grande.

No obstante, y a pesar de todo lo dicho, podríamos aceptar la hipótesis siguiente: la UCD existió en sus primeros momentos gracias al aporte económico personalizado de sus figuras más destacadas (sobre todo este extremo se dio en aquellos candidatos al Senado en las primeras elecciones), así como a una serie de cantidades enviadas desde Madrid. Con posterioridad, y merced al lugar hegemónico que ocupó la UCD en el gobierno nacional y su influencia en las más destacadas esferas económicas, las campañas políticas se sufragaron conjuntamente (bases, donativos y dinero procedente de la capital)

Recogemos algunas de las opiniones ofrecidas por los miembros originarios de UCD:

“Ni un duro. Bueno, sí. Nos dio muy poquito dinero. Recuerdo que a mí me dieron unas

33.000 pesetas de entonces, pero al cabo de los meses”¹⁸.

“La financiación en un principio la verdad es que la hacíamos con cuotas nuestras y ya al final, cuando llegaban las elecciones, nos llegaba un dinero del partido en Madrid. Pero antes de todo ello, cuando se acercaban estos periodos, solicitábamos de nuestros amigos militantes que nos hicieran donativos para poder hacer algo, fundamentalmente para poder celebrar los actos”¹⁹.

“[] a nosotros nos ayudaba Adenauer y alguna fundación liberal también”²⁰.

El caso de los senadores era más palpable. Tanto Juan Carlos Tur Ayela como Roque Calpena y Manuel Martínez Valero, en mayor medida, desembolsaron una cantidad importante de dinero en favor de campañas personalizadas y destinadas, fundamentalmente, a aquellos espacios electorales donde tenían una mayor influencia profesional (los casos de Alicante, Elda y Elche, respectivamente).

4.4. Personas, políticos y familias

“Se entabló una lucha por el poder internamente, y esa lucha era social-demócratas y democristianos, y participé activamente, y fue desde la perspectiva del tiempo lo peor que pudimos hacer, porque si hubiéramos aunado los esfuerzos en vez de desgastar las fuerzas en la lucha interna, podríamos haber hecho más cosas. Creo que UCD actuó bien en Alicante, a nivel general, como es reconocido, pero cometimos ese error, mea culpa en lo que me toque, y no fue poco, porque en esa lucha Joaquín Galant y Gámir se disputaron la primacía”²¹.

La historia de la UCD a nivel provincial fue una historia de lucha de familias. Socialdemócratas, liberales y democristianos hicieron la vida imposible a una coalición que nació dividida, vivió dividida y murió dividida.

En UCD existieron tres familias principales, pues los miembros del Partido Popular y el sector de “azules” surgido del Gobierno no tuvieron representación alguna en nuestra provincia.

Francisco Zaragoza fue el líder de la familia liberal. De la misma ideología participarán Juan Rodríguez Marín, José Luis Barceló (aunque éste de partido diferente), Paloma Gómez

Osorio, Luis Díaz Alperi, Arnaldo Martínez Calvo y Juan Vicente Peral en su última época.

El bloque liberal, minoritario, apoyó siempre las tesis de la sección mayoritaria socialdemócrata, contribuyendo de este modo a la constante derrota de un grupo democristiano, que aún no siendo especialmente pequeño sí fue insuficiente para lograr el dominio provincial.

La socialdemocracia estuvo representada en Alicante por Luis Gámir Casares. Con amplios contactos a nivel nacional contó en la provincia con pocos militantes inicialmente, aunque su número aumentó considerablemente con el paso de los años. Luis Berenguer Fuster fue el número dos de la facción y Rafael García-Pertusa, su acólito fundamental.

En la misma ideología se circunscribían personas como Miguel Valor, Juan Carlos Tur Ayela (inicialmente), Manuel Martínez Valero, José María Perelló, Martínez Castellero, Luis Quesada, Vicente Boronat, Jaime López Giner, Antonino Fabregat y Fernando Martínez entre otros.

Por último, el grupo democristiano estuvo representado en Alicante por Joaquín Galant Ruiz y tuvo como principales colaboradores a José Luis Sorribes Mur, Roque Calpena, Martín Ruiz, David Martínez Tortillol, Juan Alvado, Antonio Segura Francisco Berna y etc.

Realmente las disputas internas llegaron en algunos casos a traspasar los límites de la cordialidad y respetabilidad políticos. En más de una ocasión hubo de posponer alguna asamblea ejecutiva por desórdenes internos, que a punto estuvieron de convertirse en escándalo público.

Tal y como se producía a escala estatal, los miembros centristas en el campo provincial trasladaron las mismas batallas y rencillas internas que sus mentores políticos, motivando una frecuente inestabilidad en el seno de la UCD alicantina.

“Aquella confluencia de familias terminaba en una serie de tensiones internas realmente fuertes. Yo recuerdo una asamblea general que se celebró en el Riscal que fue francamente conflictiva. Otra que se realizó en Almoradí, que casi llegó a provocar la intervención policial. Las demás asambleas no lo fueron tanto, pero esas dos no las puedo olvidar”²²

No obstante, uno de los principales baluartes centristas de la época, perteneciente al sector democristiano, hacía una interesante reflexión que se incardina con un comentario expuesto anteriormente: la gente que se fue incorporando al partido con posterioridad a las primeras elecciones no pertenecía a ninguna de las facciones o familias señaladas, sino que más bien eran partícipes de una conciencia colectiva de partido. Es decir, las bases no eran liberales, socialdemócratas o democristianas, sino que eran ucedistas, eran seguidores reales de Adolfo Suárez, y cuando éste abandonó la coalición (su coalición) los simpatizantes del partido a nivel inferior (localidades, comarcas, provincias) se sintieron huérfanos de su líder fundador:

“Luego siempre se captan dos o tres personas, más de una tendencia que de otra, pero la gente era de UCD, representado en la figura de Adolfo Suárez. Y creo que se equivocó el día que dejó UCD porque era su partido y lo tenía organizado en toda España”.

“Y la debacle no la hubiésemos tenido tan fuerte, pero aún así se hubiese rehecho, porque la mayoría de los pueblos hubiera tenido sus sedes abiertas y hubiese continuado con su labor política. Lo más difícil lo hizo UCD creando una labor política, a gente con actividad y aptitudes políticas, cosa bastante difícil y ya la tenía hecha. Cuando desaparece UCD, y a las pruebas me remito, tenía políticos en activo en los pueblos, con organización”²³.

5. ANÁLISIS ELECTORAL

5.1. Las elecciones de junio de 1977

“Siempre había sido Alicante una provincia extremadamente de izquierdas, y es algo que el tiempo ha ido atemperando. El incremento cultural y de riqueza ha ido consolidando en favor de las tesis de centro, ya que al principio era de izquierda total. Pero aún así hicimos un buen papel, aunque nosotros pensábamos ganar e imagino que por mayoría absoluta, pero no habían indicios que nos pudieran indicar el resultado final”²⁴.

La UCD no ganó las elecciones del 15 de junio de 1977 por cerca de 15.000 votos. Obtuvo realmente en la provincia de Alicante 197.100 votos, lo que correspondía a más del 35 por ciento del recuento final. Ello le proporcionó cuatro diputados (Francisco Zaragoza, Luis Gámir, Joaquín Galant y José Luis Barceló) y un

senador (Roque Calpena), si bien obtuvieron importantes votos para el Senado tanto Juan Carlos Tur Ayela como Manuel Martínez Valero.

El partido vencedor de las elecciones fue el *Partido Socialista Obrero Español*. El PSOE ganaría igualmente en la provincia de Alicante todas las elecciones del periodo de transición.

Alicante se convertía así en una de las provincias con tendencia electoral “periférica”, referida al triunfo mayoritario de las posiciones izquierdistas, frente a las conservadoras (propias de áreas urbanas, modernas e industriales). Fueron resultados muy similares a ciudades como Málaga, Sevilla o Valencia.

No obstante, los resultados de la formación centrista en la provincia fueron uno de los más elevados de todo el Estado, quedando por detrás únicamente de provincias como Almería, Pontevedra, Las Palmas, Tenerife o Mallorca.

De las 22 poblaciones con más de 25.000 habitantes de la provincia de Alicante, el PSOE ganó en 17 de ellas y la UCD únicamente en 5 (Benidorm, Callosa de Segura, Almoradí, Cocentaina y Santa Pola).

Fueron unas elecciones muy participativas (las primeras democráticas), y tan sólo se produjo una abstención del 17 por ciento.

Alianza Popular no llegó a obtener ningún escaño y se debió a la gran competencia que existió en el espacio ideológico del centro-derecha con la UCD. Luis Berenguer sintetiza este extremo:

En el Anexo I a este trabajo se reproducen las normas establecidas por la organización de UCD para las personas que debían dirigir mítines a lo largo de la provincia de Alicante

No he hecho mención hasta este momento al referéndum sobre la Ley de Reforma Política de 15 de diciembre de 1976.

Aquella transformación fundamental de la estructura política del antiguo régimen –llevada a cabo conjuntamente por Adolfo Suárez y Torcuato Fernández Miranda–, fue aprobada por la provincia de Alicante en un 95 por ciento. La participación entonces, fue del 85% y la abstención tan sólo significó el 14’5%.

5.2. Las elecciones parciales al senado de 1978

“ [...] tengo que decir que para mí ha sido la campaña más bonita que se ha hecho en la etapa democrática en Alicante. Por lo menos que yo conozca, y he hecho bastantes campañas electorales. Aquellas elecciones parciales fueron muy interesantes y nos dieron mucha experiencia. También es verdad que todo el mundo se podía volcar en sólo dos candidatos, ya que realmente allí solo estaba el candidato de UCD y el del PSOE y era como tener nada más que dos candidatos a la Presidencia del Gobierno en la provincia”²⁵.

Verdaderamente, aquellas fueron unas elecciones del todo extraordinarias para nuestra provincia. El motivo: el fallecimiento del senador socialista Julián Andúgar en septiembre de 1977, y la ausencia de una norma específica para ese caso en la Ley Electoral. Se celebraron tan solo en Alicante y en Oviedo.

En aquella ocasión visitaron la provincia todos los líderes de los partidos políticos nacionales, dando mítines para sus simpatizantes. Por UCD vinieron Adolfo Suárez y Francisco Fernández Ordóñez, los ministros Joaquín Garrigues Walker, Agustín Rodríguez Sahagún, Rafael Calvo Ortega, Enrique Sánchez de León, Juan Antonio García Díez, Jaime Lamo de Espinosa y Salvador Sánchez Terán, el secretario de Estado Rafael Arias Salgado, el presidente del Congreso de los Diputados, Fernando Álvarez de Miranda y el presidente de Senado, Antonio Fontán Pérez.

Por el PSOE, Felipe González, Enrique Tierno Galván, Alfonso Guerra, Javier Solana y José Luis Albiñana. Por el P.C.E. Santiago Carrillo y Dolores Ibárruri. Y por AP, Manuel Fraga Iribarne, Federico Silva Muñoz, María Victoria Fernández España, Jorge Verstringe y Laureano López Rodó, entre otros.

Ante la calidad de los líderes políticos llegados puede imaginarse la magnitud de la campaña electoral vivida. Fue intensa, muy reñida, y quedará grabada en la memoria de muchos de nuestros conciudadanos por la primera y pequeña “gira” política que tributó Adolfo Suárez –el presidente de Gobierno– a la provincia de Alicante.

En aquellas elecciones volvió a ganar el PSOE, pero hubo un dato que llamó muchísimo la

atención: el elevadísimo porcentaje de abstención, que se acercó a la mitad de la población electoral (cerca de 400.000 votantes).

Se encuentran como posibles razones a esta baja participación, la situación extemporánea, la proximidad a los comicios de 1977 y el desencanto incipiente de la sociedad española ante la causa política. Efectivamente, después de la explosión democrática de unos meses antes, el pueblo comenzaba a vislumbrar cómo el juego político provincial difería un tanto de la espontaneidad y generosidad anunciada desde las propias formaciones.

Finalmente fue elegido senador el socialista Alberto Pérez Ferré, a pesar de las críticas de su partido al Gobierno por promover la abstención y así favorecer la derrota electoral marxista.

Esta vez fueron 12.000 los votos que sirvieron de diferencia entre el candidato del PSOE y el designado por la UCD, Luis Berenguer Fuster, docente y abogado socialdemócrata, que representó a la coalición alicantina por su mayor cercanía a la razón “progresista” provincial (en detrimento de su contrincante interno democristiano, José Luis Sorribes Mur).

No obstante, UCD logró vencer en 7 grandes localidades alicantinas esta vez: obtuvo más votos en Almoradí, Cocentaina, Santa Pola, Ibi, Torrevieja y Callosa del Segura.

Este hecho incidía, del mismo modo, en la fuerza política de la formación centrista en la provincia (Vega Baja, La Marina y puntos de la Montaña alcoyana), pero la desligaba de las grandes capitales (Alicante, Elche, Elda, Alcoy y Orihuela)

En el mismo año de 1978, y una vez redactada la nueva Constitución española, el pueblo alicantino refrendó el texto constitucional el día 6 de diciembre, con la aprobación del 89% (se registró una participación del 72% y una abstención del 27%).

5.3. Las elecciones generales de 1979

Las elecciones generales de 1979 tuvieron otro significado para la UCD. Aunque no lograron vencer al PSOE en el cómputo global de los votos (218.137 frente a 207.570), la coalición alcanzó los mejores resultados de lo que sería su corta trayectoria política en la provincia de Alicante.

Como ha sido explicado en capítulos anteriores, el punto de inflexión de UCD se produjo con posterioridad a las elecciones desarrolladas en 1979.

Aquella fue una campaña muy tranquila, que casi pasó desapercibida en la prensa escrita. Marín Guerrero llegó a manifestar en *La Verdad*, que aquella era una “campaña aburrida y carente de los muchos alicientes que tuvo la que precedió al 15 de junio de 1977”²⁶.

UCD perdió en el cómputo de los votos en la provincia, pero fue una situación distinta, más favorable. Se denominó entonces una “derrota consoladora”, pasando del 35’9% al 37’2% (unos 9.000 votos más que en 1977).

Todo y siendo un ascenso sinceramente inesperado, se produjo una significativa derrota en las grandes poblaciones provinciales, y en especial en la ciudad de Alicante. Se produjo entonces lo que se ha venido a designar como “voto útil” del electorado de derechas o conservador, hacia las tesis políticas esgrimidas por la UCD.

El espacio ideológico de centro-derecha quedaba de nuevo monopolizado por la formación centrista, en detrimento de *Alianza Popular*.

UCD se reconoció pesimista en aquellas elecciones, pero los resultados obtenidos le dieron una importante moral de cara a los inminentes comicios locales.

Por una parte, y como notable diferencia respecto de las elecciones de mayo de 1978, en aquella ocasión no se contó con el respaldo – visita- de ninguna de las grandes figuras del partido a nivel nacional.

Se esperaba la llegada para el cierre de campaña de Arias Salgado, pero finalmente no acudió. Fue lo que se llamó en sus filas, “una campaña de partido”, donde todo el peso recayó en los hombros de la persona fuerte de la UCD en Alicante: Luis Gámir Casares.

El cierre de campaña tuvo lugar el día 27 de febrero de 1979, en el Teatro Principal de Alicante, en una fiesta en la que participaron: Luis Díaz Alperi, Roque Calpena, Paloma Gómez Osorio, Manuel Martínez Valero, Joaquín Galant, Francisco Zaragoza y Luis Gámir.

En definitiva, fue una campaña menos agresiva que la del 17 de mayo de 1978 para elegir Senador, y donde la UCD recalcó como grandes logros a nivel nacional la redacción y posterior aprobación de la Constitución española, y el saneamiento económico.

5.4. Las elecciones municipales de 1979

Las primeras elecciones democráticas locales desde 1931 registraron una abstención más importante que las anteriores generales. Ello benefició a la UCD que, pese a no superar los porcentajes del *Partido Socialista*, se situó a sólo 4.000 votos del triunfo provincial.

El PSOE consiguió de nuevo mayoría en los grandes núcleos industriales de la provincia: Alicante, Elche, Elda, Alcoy, Novelda, San Vicente, Petrel y Villena.

UCD, en cambio, obtuvo mayoría de votos en el grueso de las pequeñas poblaciones y también en alguna importante como Benidorm y Orihuela.

Ese mayor número de concejales de UCD (689 frente a 428 del PSOE) permitió al partido centrista representar la opción más fuerte para la Diputación Provincial (consiguió 17 de los 30 escaños de la institución).

Otras localidades como Villajoyosa, Benidorm, Jijona, Ondara y Agres tuvieron un significativo empate de fuerzas entre UCD y PSOE.

Debemos señalar a este respecto la importancia que tuvieron en algunas poblaciones la presentación de candidaturas independientes, con la conquista de notables resultados.

Una vez celebradas las elecciones, en UCD se discernió la presidencia de la Diputación Provincial entre Luis Díaz Alperi, Manuel Roser, José Sastre, y Salvador Miró, resultando elegido el primero de ellos. Juan Rodríguez Marín, también liberal, ejerció como vicepresidente de la institución.

José María Perea analiza la situación surgida tras las elecciones municipales. Incidimos de nuevo en la trascendencia política que tuvo para la UCD el convertirse en la única fuerza conservadora provincial, concentrando así todo el electorado de derechas, y marginando si cabe un tanto más, al partido que en Alicante lideraba Juan Antonio Montesinos.

5.5. Las elecciones generales de 1982

Las elecciones de 1982 significaron la debacle y posterior desaparición de la UCD nacional y provincial. En Alicante, de tener en 1979, 207.570 votos (37%) y cuatro diputados, se pasó a 46.940 votos (7%) y, consecuentemente, ningún escaño. Los más de 150.000 votos perdidos, fueron a parar a la coalición aliancista y al PSOE en menor medida. Los motivos del desplome político de UCD han sido analizados con anterioridad.

El que fuera hasta entonces ministro de Transportes, Turismo y Comunicaciones, además de líder principal de la formación centrista alicantina, concentró en su figura toda la responsabilidad de la campaña electoral y, del mismo modo, los resultados posteriores.

La campaña estuvo protagonizada por Landelino Lavilla a nivel estatal y por Gámir en la provincia. El dirigente socialdemócrata recorrió toda la provincia pronunciando mítines, participando en tertulias y explicando, abierta y sinceramente, la evolución histórica de la UCD desde su formación en 1977.

Aquellos comicios, ensombrecidos plenamente por la terrible riada que asoló toda la provincia de Alicante en octubre de aquel año, contaron con la invitación generalizada de todas las fuerzas gubernamentales y empresariales para frenar la posible abstención.

Así lo hicieron el propio Lavilla, el Ministerio del Interior y, en Alicante, COEPA (Confederación de Empresarios de la Provincia de Alicante). Mientras tanto, la CEOE (Confederación Española de Organizaciones Empresariales) recomendó la “reflexión” del mismo día.

Tanto Gámir como Lavilla trataron de mitigar el emergente poder electoral del PSOE y de AP con fuertes críticas hacia sus principales dirigentes. Insistieron igualmente en el “supuesto” deseo de la sociedad española de vivir con un gobierno de centro que no tensionara la vida política. De todos es sabido que la decisión del pueblo estaba tomada y que apostó por el “cambio”.

Alianza Popular (en Alicante aliada con el *Partido Demócrata Popular* y con *Unión Valenciana*) fue la gran beneficiada de la crisis centrista, retomando el testigo conservador de la

UCD y convirtiéndose en la principal fuerza de centro-derecha alicantina hasta el día de hoy.

6. PROGRAMA POLÍTICO

El programa político de la *Unión de Centro Democrático*, al igual que el programa de los demás partidos del momento, fue la conquista de la libertad y la democracia para nuestro país. Si bien se formularon diversas propuestas de índole económica y social, en 1977 lo único importante para los españoles era conseguir y consolidar la ansiada democracia. Y ello se podría alcanzar a partir de dos premisas fundamentales: la aprobación de una Constitución nacional y el asentamiento del sistema de partidos.

Con el transcurso de los años y la consecución de metas fundamentales, el mensaje de la UCD se fue centralizando en lo que sería su propia razón de ser: la estabilización económica de España. El pacto predemocrático de las fuerzas políticas nacionales de acometer la reforma económica una vez se hubiera afianzado la estructura política del país, condicionó la información programática de la UCD ofrecida a su electorado en primera instancia. Con posterioridad, siempre se incidirá en una serie de proclamas que se repetirán sistemáticamente en todos los procesos electorales.

A modo de resumen, señalaremos los puntos fundamentales del programa de UCD entre 1977 y 1982:

- Apuesta definitoria por un gobierno de mayorías
- La democracia política debía ir estrechamente ligada a la democracia económica (aceptación de la economía de mercado y de la propiedad privada)
- Demostración sistemática de una ideología de centro político
- Rechazo absoluto al marxismo y al franquismo
- Mantenimiento de un espíritu de paz y orden público
- Respeto y solidaridad hacia todas las regiones de España
- Defensa de la libertad individual
- Extensión de la educación y la cultura a todos los estratos sociales
- Protagonismo en el proceso reformista español (personificación del proceso de transición)

Descendiendo al campo provincial, la UCD llevó a cabo un programa político idéntico al expresado a nivel nacional, si bien incorporando

elementos específicos de la idiosincrasia autóctona, aunque de forma tímida. Es indudable que la mayor o menor proximidad del mensaje centrista venía dado en función del tipo de elección que se produjera. Es decir, en una elección local (o en una elección extraordinaria como la de 1978) los temas tratados serían más cercanos al electorado que no los explicados en una elección nacional.

CONCLUSIONES

La formación de la UCD en Alicante respondió a lo que podríamos llamar un proceso mixto de autonomía controlada desde la capital de España. El carácter político de la provincia alicantina posibilitó que los distintos partidos que integraron la coalición centrista se disputaran la hegemonía interna a partir de sus apoyos madrileños. Del mismo modo, la llegada a la capital de un técnico del Estado con influyentes relaciones en las más altas instancias del partido, motivó el control suavizado que se hizo de la agrupación provincial en todo momento.

La derecha democrática alicantina antes de 1975 no existía. Lo que más adelante podríamos denominar como “oposición moderada” al franquismo sufrió unos problemas de clasificación y definición políticas evidentes que tuvieron que resolverse rápidamente con motivo de la inminente convocatoria de elecciones generales. A grandes rasgos los contenidos ideológicos de estas familias conservadoras podrían resumirse en un único punto: la elección de un proceso de transición basado en la reforma que evitara cualquier recuerdo de la contienda bélica nacional que tuvo lugar cuarenta años antes.

Si Francisco Zaragoza constituyó el enlace alicantino de las fuerzas “centristas” de la provincia, Luis Gámir fue el verdadero organizador de la coalición en todo el tiempo que duró la transición a la democracia (1977-1982).

Llegado de Madrid y con su cátedra de política económica, Gámir era el hombre del Gobierno en nuestra provincia, a la que llegó para ocupar diversas carteras ministeriales.

Podría decirse sin temor a equivocarse que fue la principal figura política que dio la provincia de Alicante al panorama nacional. El problema fue que Gámir no era alicantino.

Pese a las primeras críticas que recibió por su condición de “cunero” o “forastero”, la labor de Gámir en el seno de UCD fue providencial. Aún a pesar de los diversos avatares que sufrió la agrupación desde sus inicios (se decía que se llevaban peor entre ellos que con los miembros de la oposición) y de la condición socialdemócrata de Luis Gámir, éste resistió en el partido hasta el final haciendo evidente la coherencia demostrada a lo largo de su carrera política.

Llegó para trabajar por Alicante y así lo hizo, a pesar de los diferentes nombramientos de responsabilidad que fue adquiriendo desde la capital de España. Gámir era superior a sus correligionarios en todos los sentidos: en formación, ideología, trabajo, tesón y organización, y ellos lo sabían. Realmente no puede entenderse la historia de la UCD alicantina sin él.

La UCD representó en su seno un arco iris de posibilidades ideológicas que a su vez significaron su propia destrucción. En ocasiones se comparaba su coalición con el panorama político alemán: en su seno tuvieron fuerza tres grandes formaciones con peso específico provincial. Apartados los populares e inexistentes los llamados “azules”, el gobierno centrista se repartió entre liberales, demócratacristianos y socialdemócratas, si bien este último grupo tuvo siempre la supremacía del bloque por su habilidad asamblearia y por el apoyo sistemático de los liberales.

Luis Gámir era el líder de la facción socialdemócrata, junto con sus delfines principales, Luis Berenguer Fuster y Rafael García-Pertusa. Por los liberales el alma de la formación era Francisco Zaragoza, pero contaron también con un cierto peso personas como José Luis Barceló, Juan Rodríguez Marín y Luis Díaz Alperi. Joaquín Galant era el máximo exponente del ala democristiana, junto con José Luis Sorribes Mur y Roque Calpena Jiménez.

Todos ellos conformaron el grueso de la UCD provincial, a lo que habría que sumar las distintas personas encargadas de coordinar las ejecutivas locales y comarcales de la coalición. Porque *Unión de Centro Democrático* fue un partido democrático, organizativamente hablando, ya que el peso de los comités comarcales podía llegar a condicionar el desarrollo del ejecutivo.

En nuestra provincia fue una estructura de abajo a arriba más que de arriba a abajo, aunque a la hora de decidir las candidaturas para las elecciones la última palabra la tenía Madrid.

No obstante, y como nos lo recordaba alguno de sus militantes históricos, la UCD fue realmente una importante escuela de políticos.

Muchos de los miembros de la extinta UCD, en la actualidad, ocupan puestos de gobierno importantes a escala local, provincial, regional y nacional. Aquellos políticos “imberbes” aprendieron política con la UCD.

En realidad, todos los políticos alicantinos aprendieron el juego de partidos con la llegada de la democracia, si bien el caso de la UCD con el baile de formaciones internas fue digno de estudio.

Verdaderamente, las fuerzas de UCD se distribuyeron correctamente en el arco político con motivo de la disolución de la coalición.

Si el PSD no entró originalmente a formar parte del *Partido Socialista Obrero Español* fue por su carácter marxista y de lucha de clases. Una vez transcurrida la transición, y desterrado el “estigma” comunista, el entonces *Partido de Acción Democrática* (P.A.D.) de Fernández Ordóñez, no dudó en aliarse electoralmente primero, y posteriormente incorporarse al PSOE.

Por su parte, demócratacristianos y liberales veían más positiva la creación de una fuerza política conservadora y moderna. Ésta fue finalmente *Alianza Popular*, una vez superados los primeros años de influencia franquista.

Tras las elecciones de 1982 –e incluso muchos de ellos antes de este momento–, la mayor parte de sus miembros se afiliaron a lo que se llegó a llamar como la “Gran Alianza”.

Pudiéramos reseñar, por último, el ejemplo de convivencia que demostraron las formaciones políticas alicantinas de la transición.

Preocupadas en un primer instante por la consecución de las mayores cotas de poder, lo cierto es que una vez sellada la primera contienda electoral, que fue ejemplarizante para todos, los partidos políticos de entonces –con UCD a la cabeza– asumieron la responsabilidad social adquirida por su importante número de votos. El gobierno en armonía fue la constante en muchos pueblos de la provincia de Alicante.

FUENTES DOCUMENTALES

Para la realización de este estudio se han trabajado diversas fuentes de investigación. Dado el carácter inédito del mismo las referencias bibliográficas sobre la transición alicantina han sido muy escasas, teniendo que acudir en repetidas ocasiones a la bibliografía nacional sobre este periodo, o bien completando los vacíos existentes con otro tipo de fuentes alternativas.

Como decía, en primer lugar se trabajaron las principales publicaciones referidas a la transición española para poder conocer el estado de la cuestión desde una perspectiva historiográfica. Desde mi punto de vista todavía son pocos los estudios de carácter histórico que se han dedicado a este periodo de la historia de España, por lo que he tenido que recurrir en la mayoría de casos a volúmenes de carácter político, jurídico y sociológico, además de consultar diversas memorias personales de algunos protagonistas de este momento.

Más adelante me adentré en las hemerotecas locales y provinciales para averiguar las claves de este proceso. El trabajo se centró, principalmente, en el vaciado de los dos diarios más importantes de la provincia (Diario Información de Alicante y La Verdad) entre los años 1976 y 1983.

El esfuerzo ha sido arduo pero se han obtenido importantes reseñas políticas que, una vez contrastadas, han sido elemento de imprescindible valor para este trabajo.

El autor del estudio es consciente de las limitaciones de la prensa escrita y ha tenido siempre en cuenta las recomendaciones metodológicas de los directores de la investigación.

Por último se han realizado diversas entrevistas personales con algunos protagonistas políticos del periodo estudiado. En total se han realizado más de veinte entrevistas completas y otras tantas charlas, conformando en conjunto un total de cincuenta horas de grabaciones.

Estas entrevistas han sido transcritas pertinentemente y corregidas y completadas con los mismos entrevistados. La razón de la realización de tantas entrevistas se debe a la carencia de otras fuentes necesarias para la correcta investigación de este trabajo. En este

sentido es preciso señalar que, salvo esporádicos documentos de primera época procedentes de algún archivo particular, ninguno de los personajes entrevistados poseía documentación alguna sobre la UCD provincial.

Es obvio precisar que la desaparición de la formación centrista conllevó la desaparición absoluta de toda documentación generada por la formación a lo largo de estos años.

Ello ha sido un obstáculo muy grande para mi investigación por lo que he tenido que concentrar todos mis esfuerzos en las fuentes descritas con anterioridad. No quisiera concluir este apartado sin agradecer las atenciones y facilidades que me han demostrado la mayor parte de los entrevistados en este trabajo, así como los consejos de muchos profesores que he consultado a lo largo de este tiempo.

ANEXO I

NORMAS PARA LOS MÍTINES DE LA UCD, 1977

- 1.- Las intervenciones no sobrepasarán los 10 minutos.
- 2.- Cada acto tendrá un presentador local.
- 3.- No podrá cambiarse lugar de celebración, orden de intervención ni hora, por contarse con permiso oficial a cumplir rigurosamente.
- 4.- Durante el día de cada acto público se cubrirá la zona de influencia o comarca del lugar de celebración con publicidad fija de carteles, móvil de altavoces y volandero de octavillas.
- 5.- En esta propaganda ya figurará el nombre y apellidos del presentador local.
- 6.- El escenario estará arreglado con la bandera nacional y valenciana, sonando música regional antes y a su terminación, por servicio de altavoces interior del local.
- 7.- Cenas y comidas para reuniones de trabajo de candidatos y para empresarios, trabajadores y técnicos y obreros en el Restaurante el Tiro de Pichón de Alicante.
- 8.- Los candidatos harán comida de trabajo lunes, miércoles y viernes, durante la campaña electoral, en el lugar indicado y a las 14:30 horas.
- 9.- Posiblemente el día 8 quedaría en blanco si vinieren candidatos de UCD por Madrid.
- 10.- Cualquier dato que falta o cualquier modificación o suspensión obligada será comunicada de inmediato por y a través de UCD en César Elguezabal 36 en Alicante, entreplanta, teléfonos 210233 y 210398.

NOTAS

- ¹ Entrevista a Juan Carlos Tur Ayela, candidato al Senado por la UCD alicantina en 1977. (2000)
- ² Entrevista a José Luis Sorribes Mur (2000)
- ³ Este almuerzo tuvo lugar en el Estudiotel Alicante el 4 de julio de 1977.
- ⁴ Entrevista Juan Carlos Tur Ayela (2000)
- ⁵ Entrevista a Luis Berenguer Fuster (2001)
- ⁶ Entrevista a Luis Berenguer Fuster (2001)
- ⁷ Entrevista a Arnaldo Martínez Calvo (1999)
- ⁸ *Ibidem.*
- ⁹ Entrevista a Luis Díaz Alperi (2001)
- ¹⁰ Entrevista a José Luis Sorribes Mur (2000)
- ¹¹ Entrevista a Joaquín Galant Ruiz (2001)
- ¹² Entrevista a José Luis Sorribes Mur (2000)
- ¹³ Entrevista a Luis Berenguer Fuster (2001)
- ¹⁴ Entrevista a José Luis Sorribes Mur (2000)
- ¹⁵ Entrevista a Luis Díaz Alperi (2001)
- ¹⁶ Entrevista a Luis Berenguer Fuster (2001)
- ¹⁷ Entrevista a Luis Berenguer Fuster (2001)
- ¹⁸ Entrevista a Juan Carlos Tur Ayela (2000)
- ¹⁹ Entrevista a Joaquín Galant Ruiz (2001)
- ²⁰ Entrevista a Martín Ruiz Chazarra (2000)
- ²¹ Entrevista a José Luis Sorribes Mur (2000)
- ²² Entrevista a Arnaldo Martínez Calvo (1999)
- ²³ Entrevista a José Luis Sorribes Mur (2000)
- ²⁴ Entrevista a Martín Ruiz Chazarra (2000)
- ²⁵ Entrevista a Luis Díaz Alperi (2001)
- ²⁶ José Marín Guerrero, *La Verdad*, 21 de febrero de 1979.